



San Pedro Nolasco (II)

Dios lo llamó, lo sacudió. Pedro Nolasco respondió, se dejó seducir. Y esa provocación aceptada, le vino desde una experiencia agresiva y desde la Palabra insinuante.

Le trastornó la comprobación personal el mundo de los esclavos cristianos. Hombres ultrajados, desesperados, degradados, rotos, puestos a la venta a precio de bestias.

Y ante el estupor de una realidad jamás imaginada, le vino Palabra, el evangelio de Mateo:

Estoy extenuado de hambre, me muero de sed, carezco de cobijo, tiritito de frío, ardo de fiebre, me tienen encadenado; ¿no te sobra un mendrugo?, ¿me das un sorbo de agua?, ¿me quieres amparar?, ¿me prestas un andrajo que me cubra?, ¿ves qué hundido estoy en esta mazmorra?

No era el clamor de los cautivos. A partir de la contundencia del texto evangélico, oyó el grito mismo de Cristo. Y es que para Pedro Nolasco los pobres, en este momento, se convierten en sacramento de presencia, no sólo recuerdo; en ellos, Él mismo, personalmente, es honrado y servido; o es despreciado y marginado.

Y desde esa persuasión, desde la decisión de asistir a Cristo en los indigentes, se comprende que propusiera como objetivo de su vida a los cautivos, porque en los esclavos cristianos se concitan todas las miserias. Hambre, sed, desnudez, desamparo, desesperación, vilipendio, derrotismo, y, a Pedro Nolasco eso le atormenta particularmente, la apostasía.

Así es cómo Pedro Nolasco aporta a la iglesia una valoración nueva de los pobres.

Se comprende que les dedicara, de primeras, su dinero, sus haberes, su patrimonio. A los veintitrés años ya es reconocido como el procurador de la limosna de los cautivos. Después de entregarles lo que tiene; ha puesto a su disposición lo que es; ha reconvertido en ellos su profesión de mercader.

Los torna en la razón de su vida

Cuando le lleguen admiradores y cooperadores, les pondrá las cosas muy claras: En esto de los cautivos hay que quemarse, aceptar el riesgo de la muerte, despreciar la vida. Si no, no valéis.

Al cabo de quince años la santísima Virgen le invitará a institucionalizar su obra, fundándose el 10 de agosto de 1218 la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Entonces exigirá a sus frailes juramento de que se no detendrán ante la muerte, sino que gustosamente darán la existencia si es necesario salvar la fe de los cautivos.

Estamos celebrando el ochocientos aniversario de la primera proeza caritativa de aquel hombre, del que sabemos que en 1203 realizó una redención de más de trescientos cautivos cristianos. Que ello merece un recordatorio, es evidente, porque jamás se llegó en la Iglesia a tal compromiso de amor; por lo demás obvio en el contexto evangélico.

Pero además de memorarlo, hay que actualizarlo, que demasiadas comodidades se han metido en nuestras vidas, hartos intereses y vanalidades.



Por eso hay que tener la audacia de preguntarnos ¿en qué se emplearía hoy aquel genio de la caridad?, ¿a dónde nos remite en las actuales circunstancias?, ¿en qué colectivo humano se da hoy algo semejante?

En la cárcel, sin duda.

No ya que nuestros presos pasen hambre, sed, desnudez; privaciones que sí se dan en muchas prisiones del mundo. Pero, qué cúmulo de miserias se abaten sobre este colectivo: el 60% son drogadictos; el 70% tienen que ver con la droga; el 30% se declaran portadores del SIDA; un elevado tanto por ciento soportan anormalidades siquiátricas.

Acarrean una infancia infeliz, sin cariño, con hartas experiencias de violencia. No recibieron la formación adecuada para la vida; resultando bajísimo su bagaje cultural, con 10 % de analfabetos totales, un 20 % de analfabetos funcionales, un 82% sin cualificación laboral.

A la prisión han llegado muy jóvenes, después de la experiencia degradante de los centros de menores, arrastrando ya un historial delictivo, iniciados en la droga y en el alcoholismo, sin dictados ni normas morales.

El 70% reincidirán. Abandonados de sus familias, rechazados por la sociedad, denigrados ante la petición de un puesto de trabajo, llegarán a odiar la sociedad y aborrecerse a sí mismos. ¿Cabe mayor esclavitud?. ¡Qué cerco hemos levantado en torno a estos desgraciados! Sin duda este colectivo rompería el corazón de Pedro Nolasco.